

RECENSIÓN

Reseña del libro *La vida en la tierra y en otros mundos ¿estamos solos en el universo?*

Isidro Eduardo Méndez Santos.

Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte Loynaz". Camagüey. Cuba.

Monteverdía desea en este número promover la lectura del libro titulado: *La vida en la tierra y en otros mundos; ¿estamos solos en el universo?*, del autor Dr. Vicente Berovides Álvarez, publicado en La Habana por la editorial Academia, 2014. La obra viene a llenar un vacío en la literatura cubana dedicada a la divulgación científica sobre los temas de la esencia de la vida y su singularidad en la parte conocida del cosmos. Adquiere singular importancia en un momento en que, como ya pocos dudamos, el planeta se adentra en un proceso de profundos cambios que son, en su mayoría, provocados, aunque parezca contradictorio, por la única especie biológica con capacidad de raciocinio.

El Dr. C. Vicente Berovides Álvarez es conocido entre los gestores y educadores ambientales cubanos, por su larga trayectoria científica y docente en el campo de la evolución, pero especialmente por sus publicaciones científicas, tanto en órganos de primer nivel mundial de su especialidad, como de divulgación científica dirigida a amplios sectores sociales. Acostumbra a comparecer en programas de alta audiencia en la televisión nacional, desde donde ha desarrollado una intensa campaña para exponer sus puntos de vista sobre los temas incluidos en la obra que está siendo presentada. No obstante, poder contar con esos criterios plasmados en un texto escrito, constituye un significativo aporte a la literatura docente para la formación en pregrado y postgrado, así como a la educación por vías no formales, especialmente de aquellas personas que prefieren leer materiales del más alto nivel científico, presentados de una manera amena y asequible.

El libro aborda asuntos de gran trascendencia, tales como: Astrobiología y Exobiología; la vida como la conocemos en la Tierra; planetas extrasolares y extraterrestres; origen y evolución de la vida terrestre; grandes extinciones de la vida terrestre; inteligencias terrestres y extraterrestres y planetas con seres racionales. Todos ellos discutidos desde posiciones medularmente neodarwinistas. Los especialistas que en alguna medida han profundizado en estos temas, sienten gran satisfacción al conocer la opinión de un autor cubano al respecto y poder disponer de una obra cuyo estudio recomendar a sus discípulos, como preámbulo para fructíferos debates.

Sin embargo, los lectores más exigentes notan la falta de referencias a varios aspectos vinculados estrechamente con los temas analizados y que ocupan una posición central en el debate científico contemporáneo. En el texto apenas se menciona a la teoría GAIA, que exalta el papel de la vida en la dinámica de un planeta que, visto desde esa singular perspectiva, funciona como un mega sistema, del cual emergen propiedades que retroalimentan a la propia vida y determinan su sostenibilidad y evolución. Escasa

valoración se hace, al menos de manera directa, del rol que, en opinión de algunos autores, desempeñaron la simbiosis y la cooperación en la complejización gradual de las formas vivientes, especialmente en el marco de aquellos procesos que condujeron a la aparición de los organismos eucariotas. Finalmente, se nota también la ausencia de toda alusión a la autopoiesis, noción que determinados investigadores consideran necesaria y suficiente para explicar la organización de los sistemas vivos, así como las implicaciones de ésta en la denominada teoría biológica del conocimiento, la cual, al identificar la cognición con el proceso mismo de la vida, no debe ser ignorada al explicar el surgimiento de la inteligencia. La obra que hoy se comenta, ofrecía una oportunidad, tal vez irrepetible, para conocer los puntos de vista que el Dr. Berovides maneja con relación a temas tan polémicos.

No obstante a lo señalado en el párrafo anterior, el Dr. C. Vicente Berovides Álvarez ha escrito la obra que se propuso con meridiana precisión y, tanto la comunidad académica como los sectores más instruidos de la población, se lo agradecen. Lo demás queda para nuevas contribuciones del propio autor o, tal vez, en concordancia con el infinito ascenso del conocimiento humano, para el aporte de otros investigadores que sigan su ejemplo.

